

Domínguez Pérez, Juan Carlos

Crónica del “XII Curso de Arqueología Espacial. Prospección arqueológica y análisis del territorio”.

Universidad de Verano de Teruel, 22 al 26 de Julio de 2002

Bajo la dirección de Francisco Burillo Mozota, Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad de Teruel, se celebró el pasado verano en el Centro de Estudios Universitarios de Teruel una edición más de este curso que se ha convertido en un clásico dentro de las escasas posibilidades que presenta el verano peninsular para ampliar conocimientos dentro de nuestro ámbito de estudio, al margen de las consabidas campañas de excavaciones. Ciertamente el éxito que ha garantizado su permanencia hasta ahora se ha debido a que es probablemente el único centro nacional en el que se realiza con carácter permanente un curso con este enfoque y, especialmente, a la trayectoria profesional y científica de sus responsables, que han conseguido mantenerlo lejos de las modas y del esnobismo inicial merced a la producción científica y a los avances en arqueología de campo conseguidos desde sus inicios hace ya más de dos décadas.

El fin del curso era la de profundizar en la incorporación de nuevas estrategias de localización, así como la utilización de nuevos sistemas informáticos con aplicaciones de información geográfica y diseño gráfico. Con este fin inició las sesiones la profesora María Victoria Lozano, Titular de Geografía de la Universidad de Teruel, en la que explicó los distintos modos de “*Aplicación de la cartografía a la prospección de superficie*”, básicamente a través de los mapas topográficos y temáticos, dedicando una especial atención a los geomorfológicos, metalogenéticos, hidrogeológico y de suelos.

La detección de enclaves arqueológicos mediante la fotointerpretación y la reconstrucción arqueológica del paisaje fueron los objetivos centrales de la comunicación “*Fotointerpretación y prospección*” presentada por Javier Ibáñez, Investigador del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. En ella, partiendo de unas nociones fundamentales sobre las distintas modalidades existentes de fotografía aérea, se pudo avanzar en la sistemática de trabajo, así como en los problemas más frecuentes derivados de esta práctica, de los equipos técnicos, del personal fotointerpretador y de las propias características del medio.

El Director del curso, Francisco Burillo, en su primera intervención, presentó el segundo día su propuesta sobre las “*Estrategias y nuevas tendencias en la prospección arqueológica*”, en la que abordó la integración de esta práctica en la actuación arqueológica, además de desgranar las líneas fundamentales de su sistemática: su planificación previa, el organigrama de trabajo de campo y laboratorio con aplicación del Sistema de Información Geoarqueológica (SIGA), y, finalmente, los criterios para la recopilación de la información, así como el registro de la prospección.

“¿Cómo cuantificar los resultados de la prospección? Aplicación de los modelos multivariante” fue la ponencia presentada por Jesús Picazo, Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza. En ella se introdujo a los alumnos en la utilización de estas técnicas estadísticas que operan con dos o más variables, verdadero manjar para los amantes de la Nueva Arqueología y sus desarrollos explicativos de carácter funcionalista, de la que se celebró sus posibilidades de contextualización al permitir trabajar con realidades complejas de las que no nos han quedado suficientes estructuras evidentes (especialmente indicado, según el ponente, para la definición de áreas de actividad, agrupaciones de artefactos,...).

El tercer día del curso F. Burillo disertó sobre “*La alteración del registro arqueológico y su incidencia en la prospección*”, especialmente sobre los factores que inciden en la alteración postdeposicional de los yacimientos. Paralelamente presentó un análisis de los principales procesos geomorfológicos y su incidencia arqueológica, tales como la arroyada difusa o concentrada, los retrocesos de cornisa, la formación de vertientes, la sedimentación sobre los fondos de los valles y la erosión lateral, entre otros, mientras que explicaba su propuesta de reconstrucción geoarqueológica aplicada sobre el ritual funerario en el Valle del Ebro durante el Período Ibérico pleno-tardío.

Arturo Ruiz, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Jaén, presentó su análisis sobre “*Los iberos del Alto Guadalquivir, nuevas aportaciones*” desde los siglos VIII y VII AC y estableciendo una permanente comparación con las necrópolis de la Las Cumbres-Bahía Blanca (Puerto de Santa María), Setefilla (A y B), Cerrillo Blanco (Porcuna) y la Cámara de Toya, entre otras, planteando una propuesta de interpretación de ordenación del territorio utilizando los conocidos Polígonos Thiessen modificados sobre el contexto geográfico.

“*Pequeño diccionario crítico de Arqueología Espacial*” fue la comunicación presentada por Julián Ortega, Investigador del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. En honor a la verdad habría que decir al respecto que careció por completo de un aparato científico crítico y, en cambio, estuvo muy sobrada de imprecisiones terminológicas, generalizaciones peligrosas y abstracciones de poco rigor para una propuesta que precisamente se postula contra estos defectos de la arqueología clásica. Si se pretende realmente rebatir cualquiera de los conceptos frecuentemente utilizados en nuestra literatura científica habitual, hay que dotarse de una base historiográfico-conceptual ciertamente más fundamentada y especialmente basada en una vasta contextualización histórica. Los conceptos no poseen una significación idéntica en cada época histórica ni existe acuerdo alguno entre los especialistas en conceptos centrales reconocidos. Pero de eso parecen no querer enterarse los incondicionales de la cuantificación y las Teorías Generales. Por otro lado, sin una dialéctica explícita que presente alternativas rigurosas, la crítica no pasa de ser pura gimnasia escolástica.

Octavio Collado y E. Nieto, Investigadores del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, presentaron a los presentes una actualización de las “*Nuevas técnicas topográficas*”

aplicadas a la prospección (G.P.S., Estación Total y Autocad)”, que era precisamente uno de los platos fuertes del curso. A través de dos sesiones (una en el exterior y otra para seguir los resultados de ésta a través de los procesos informáticos) los alumnos pudimos tomar contacto con estos elementos técnicos utilizados para desarrollar labores de documentación de las actuaciones arqueológicas, de sus grandes posibilidades y rigor, así como de sus limitaciones, coste y complejidad.

A lo largo de la tarde de este cuarto día se visitaron los *yacimientos de Las Toscas de Villalba Baja y del Castillo de Alfambra*, dos de los ejemplos más importantes de nuestra Península para el estudio de la geoarqueología, en la que se pudo estudiar “*in situ*” los efectos de la erosión y la sedimentación sobre hábitats históricos continuados desde el Bronce Final hasta prácticamente nuestros días. De hecho, en las laderas de estos enclaves aún pueden verse un gran número de restos de cerámica a mano procedentes de la cima que quedaron incrustados por este fenómeno de arrastre y sedimentación. Sobre ellos se pudo analizar, además, el complejo proceso de evolución geomorfológica de los cerros en toda su dimensión, desde el retroceso general de las cornisas y vertientes iniciales hasta la formación de las cárcavas y su interrupción por una fase acumulativa final.

El último día del curso Javier Ibáñez, también Investigador del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, disertó sobre los aspectos más prácticos de la “*Arqueología del Paisaje*” aplicados al estudio de las masías de la zona de Mora de Rubielos y en general el paisaje rural de la vertiente mediterránea peninsular desde el siglo XIII hasta la actualidad.

Por último, Francisco Burillo cerró el curso con su ponencia en la que esbozaba un “*Análisis social y económico de un territorio: celtíberos e iberos en el valle medio del Ebro*” a través de una serie de indicadores étnicos como las estelas religiosas, las inscripciones y emisiones monetales y los patrones de asentamiento, contrastados con las fuentes escritas.